

Vida Nacional

Enero, 1959

Sintonía con Cuba.—El primero de Enero despertó Caracas con la noticia del derrocamiento del dictador cubano, Fulgencio Batista. Fidel Castro contaba en Venezuela con la admiración popular. Los barbudos de la heroica resistencia habían pasado a la exaltación legendaria, y, en pleno 1958, surgieron en Venezuela barrios obreros —recordamos el de Puerto La Cruz— con el nombre de Sierra Maestra.

En la primera madrugada de 1959, a pesar de que la capital despertaba soñolienta del traspaso de final de año, Caracas se llenó de ruidos, vítores y banderas de todos los colores políticos. Como siempre, los más madrugadores fueron los comunistas, aunque era tan escaso lo que podían aducir de su contribución al movimiento vencedor. Inmediatamente se inició en aviones especiales la repatriación de los exilados cubanos, a los que se agregaron, con manifestaciones de impaciencia y viveza, poco discretas y unitarias, grupos de dirigentes políticos. Cuba los fué acogiendo con excepcional simpatía como los mejores colaboradores del tiempo de Fidel Castro.

El Congreso.—Las Cámaras Legislativas quedaron instaladas el lunes 19 de enero.

La mesa directiva del Senado se constituyó con Raúl Leoni, de A. D., de Presidente; J. M. Domínguez Chacín, de U. R. D.; y Patrocinio Peñuela Ruiz, de Copey, como Vice-presidentes.

La de Diputados: Rafael Caldera, de Copey, Presidente; Rigoberto Henríquez Vera, de A. D.; y Vidalina de Bártoli, de U. R. D., Vice-presidentes.

Fué especialmente aplaudido el discurso inaugural del doctor Rafael Caldera. Esbozó los principales problemas que debía estudiar el Parlamento; y tuvo un recuerdo emocionado de su adversario de pasadas lides parlamentarias, el poeta y Presidente del Congreso, Andrés Eloy Blanco.

El gran público, que vive todavía un período de inquietud civil, no ha prestado muy grande atención a las sesiones de las Cámaras Legislativas. En parte, porque, bajo el espíritu del Pacto de Punto Fijo, no existe la agresividad partidista y falta la sal de los debates acalo-

rados y pasionales. Tampoco existe una oposición organizada. Los comunistas, que se sienten postergados en todos los convenios y componendas, se contentan con protestas lloronas.

El partido COPEY ha sido el primero en presentar proyectos legislativos: la Ley de Subsidios Familiares, patrocinada principalmente por Arístides Calvani; y la Ley de Derechos Alimenticios de los Menores, por Miguel Angel Landáez. Ambos han sido acogidos con unánime simpatía.

Se comenta que se trata de acentuar el trabajo por comisiones, a imitación del Congreso de Estados Unidos; limitándose las sesiones públicas y solemnes a tres por semana.

Se viene discutiendo sobre la misión constitucional de las actuales Cámaras. Una reforma constitucional se preveía ya, al convocarlas, en el Estatuto Electoral. Hay quien habla de asentar como base la Constitución de 1947, y abordar sólo una reforma parcial. Hay quienes aspiran a una labor constitutiva más radical. Sólo tardíamente se han iniciado labores de expresas comisiones sobre este cometido central del presente Congreso.

Para conmemorar el 23 de Enero.—Con manifestaciones más o menos inquietantes se comenzó a preparar la conmemoración del 23 de Enero. Alguien atiza la inquietud de los barrios caraqueños, la exaltación de Larrazábal y la antipatía hacia el Presidente electo, Rómulo Betancurt.

El propio día 23 se transformó en la apoteosis caraqueña de Fidel Castro. Venía el héroe cubano gustosamente para agradecer a Venezuela la más eficaz de las colaboraciones que habían encontrado los legendarios luchadores de Sierra Maestra. Desde la mañanita del 23, millares de personas bajaron al Aeropuerto de Maiquetía para recibirle. Hubieron de soportar allí estoicamente largas horas de sol porque el avión de la LAV, que lo traía, llegó solamente a la 1,12 p. m. Fué transportado en hombros al jeep que lo había de conducir, junto a Larrazábal, a la fuente de soda "El Pinar".

A las 6 p. m. Caracas se volcó a la plaza Urdaneta, del Silencio. Fidel Castro pudo abrirse paso con dificultad hasta la tribuna. Hablaron Fabricio Ojeda, Larrazábal, Jovito Villalba, Gustavo Machado, González Navarro y varios revolucionarios cubanos. La charla-discurso de Fidel Castro duró de las 7,58 hasta las 10 de la noche.

Todos convienen en las cualidades excepcionales del rebelde victorioso. Su oratoria conversada, dialogada, exaltadísima a las veces, resulta revolucionaria, como también su obsesión justiciera. Sus discursos fueron una defensa de las ejecuciones sumarias de Cuba, y un llamamiento exaltado a la unión de las democracias latinoamericanas contra las dictaduras supervivientes. La improvisación oratoria lleva a Fidel Castro a expresiones exageradas, imprudentes, como sus alusiones acusatorias al Ejército. El efecto final en el pueblo de Caracas —que necesita en estos momentos sosiego constructivo y disciplina constitucional— fué, cuando menos, discutible; sobre todo porque, tal vez intencionadamente, se viene alimentando en la capital el despecho del fracaso electoral del candidato de sus preferencias. Hubo algunas notas discordantes en la manifestación. Ciertamente no era lo que Fidel Castro intentaba. El se reconoce sincero amigo y admirador de Betancurt, pero sus alusiones al Presidente electo fueron abucheadas. Una cosa es indudable: la visita de Fidel Castro a Caracas vino a dar al 23 de Enero un carácter exaltado, vibrante y desordenado.

Fidel Castro permaneció en Caracas hasta el día 26. Habló en el Aula Magna de la Universidad, conjuntamente con Pablo Neruda; en el Colegio de Abogados; en el Concejo Municipal; y en el Congreso. Aquí fué saludado con brillante pieza oratoria por el diputado Domingo Alberto Rangel. Conversó largamente con Rómulo Betancourt. Cumplimentó a la Junta de Gobierno. Visitó el Teleférico; y una mañana dedicó varias horas a caminar por el Avila. Por doquiera pasó como el ídolo de un pueblo en exaltación delirante.

Cuando los barbudos regresaron el día 26 a Cuba, el Comandante Paco Cabrera, Jefe de la Guardia Personal de Fidel Castro, cayó muerto alcanzado por la hélice de un avión en Maiquetía. Este trágico colofón de un viaje apoteósico hizo que el jefe triunfador partiera triste para la Habana.

El Concejo Municipal de Caracas.—El nuevo Concejo cuenta con once urredistas; cuatro copeyanos; cuatro comunistas y tres adeístas. No es total la mayoría urredista. Y el partido tampoco contaba, al parecer, con candidatura muy precisa. Las elecciones en el seno del Concejo, celebradas ante una barra inquieta, dieron por resultado la Presidencia de Raúl Díaz Legórburu, de U. R. D.; la primera Vice-

presidencia para Eduardo Tamayo Gasque, de Copey; y la segunda Vicepresidencia para Eduardo Gallegos Mancera, del P. C. V.

Betancurt se prepara.—Nadie ha podido alcanzar del Presidente electo anticipos sobre el equipo ejecutivo que ha de acompañarle en su gobierno.

Celebra entrevistas con intelectuales, obreros, industriales y militares. Ha visitado los cuarteles de Caracas, Maracay, Valencia, Puerto Cabello y San Juan de los Morros. Según informes, se dirige en charlas sencillas y aleccionadoras, a los soldados sobre su formación actual, incluso escolar, su disciplina castrense y su misión ciudadana en el porvenir.

Con los miembros de su propio partido ha celebrado, antes de asumir el poder, sesiones de estudios sobre las enseñanzas de las últimas elecciones, impartiendo consejos de moderación y austeridad.

Inquietud en Caracas.—El hecho central del mes de Enero, reconocido por todos y preñado de proyecciones peligrosas, es la inquietud en los sectores populares de la capital. Nadie cree que esta hoguera no recibe combustible sin intermitencia. Es ingenuo repetir que se trata de agitadores perezjimenistas. Líderes comunistas y urredistas vienen defendiéndose destempladamente de su responsabilidad ante estos hechos.

Ha seguido hablándose de golpes militares, hasta de un contacto de sargentada. El general Rómulo Fernández hubo de abandonar el país, sin que se conozcan las acusaciones precisas.

Larrazábal, nombrado Embajador en Chile, tarda en abandonar el país y hay intenciones de tributarle una manifestación monstruo de despedida. También se amenaza con una mascarada de luto el día 13 de Febrero, en que Rómulo Betancurt tomará posesión del poder.

Se especula con el problema, por otra parte realísimo, de los millares de obreros parados; y algunas manifestaciones han tomado proporciones alarmantes de sabotaje. Los pesimistas hablan del clima más propicio para un **bogotázo**.

Los más sensatos piensan que —superado el período electoral— corresponde a los líderes políticos encauzar las energías del pueblo hacia una paz constructiva. Los que obran de otro modo están contribuyendo al lento desprestigio de la democracia, heroicamente conquistada.